

ta solidaria de los enfermos tiene un indudable valor histórico como síntoma y como pauta: «Ante los incidentes que vienen produciéndose esta semana en este centro sanitario de la Seguridad Social y ante los rumores que nos han llegado y la preocupación por parte de algunos familiares y visitantes en general, un grupo de enfermos de diversas plantas, internados en esta Residencia, nos creemos en el deber de hacer pública esta nota:

Dichos rumores aseguran que, debido al paro que está llevando a cabo el personal sanitario, los enfermos internados en este centro han sido desatendidos o abandonados. Desmentimos y aclaramos que es totalmente falsa dicha información, ya que ningún enfermo de ninguna de las plantas ha sufrido de falta de asistencia.

Asimismo, nos consta que se han seguido asistiendo al servicio de Urgencias como todo aquello, que por su gravedad no se podía demorar. Por lo cual nos creemos en el derecho de certificar, puesto que a nuestro criterio somos los más indicados, en desmentir por completo los rumores que han sido levantados por quienes por alguna causa pretenden desprestigiar al personal sanitario, así como sembrar la confusión en la opinión pública.

Igualmente, agradecemos a dicho personal el habernos informado con todo detalle de los motivos que les impulsaron a tal postura.

Asimismo, y creyendo ser portavoz del sentir de la gran mayoría de las personas aquí internadas, por

no decir de la totalidad, ya que existen enfermos que por su estado no pueden emitir opinión alguna, queremos hacer pública nuestra total solidaridad con el personal de este centro en demanda de sus justos derechos y por la readmisión de todos sus compañeros despedidos, lo cual queda demostrado por la presencia y participación de los enfermos posibilitados en las Asambleas».

LA OTRA SUBNORMALIDAD

Aspanias quiere que la gente reflexione sobre la situación del subnormal en España (un 1,6 por 100 de la población), privado de una efectiva asistencia social, marginado y sin instrumentos para conseguir un nivel aceptable de inserción en la «normalidad». Insuficientes guarderías, escuelas especiales, talleres de formación profesional, residencias, asistencia económica que garantice la supervivencia digna del subnormal cuando pierde el apoyo de los padres.

El «spot» va a programarse en las salas de cine, y si les preguntas a los de Aspanias si no temen irritar al espectador por lo poco agradable de las escenas del «spot», contestan:

—Hemos perdido el tiempo con lirismos. Tal vez se necesite un revulsivo.

Revulsivos para concienciar toda clase de subnormalidades. ■ M. V. M.

riada invadió y destruyó un grupo de chabolas. El caso es frecuente, porque se encuentran en una hondonada del terreno. Pero ése es el único lugar donde les permitieron establecerse, porque en una posición más alta, las chabolas serían demasiado visibles junto a los bloques de lujo. El resultado ha sido ahora dos niños que estuvieron a punto de morir y cuarenta personas sin casa, en las que se han agudizado considerablemente los síntomas de enfermedades respiratorias y reumáticas.

En el poblado de Orcasitas, casi tres mil familias, además de quedarse aisladas, corren grave peligro ante el resquebrajamiento de los bloques, entregados hace pocos años por el Ministerio de la Vivienda.

Pero el mayor número de afectados se encuentra en Villaverde, donde el famoso arroyo Butarque ha vuelto a desbordarse, como cada año. Se trata de un arroyo de más de una decena de kilómetros, que procede de Alcorcón y Leganés, donde la canalización es moderna y amplia. Pero al llegar a los núcleos urbanos de Villaverde Bajo, y sobre todo Villaverde Alto, los canales son pequeños o no existen.

En los períodos de lluvias, pues, las aguas hacen saltar las tapas de los colectores y se desbordan sobre las casas. Y las viviendas prefabricadas de la avenida de los Toreros, entregadas hace doce años para un plazo provisional de cinco, se hacen aún más inhabitables. Las UVA de Villaverde Alto y la zona de Villaverde Bajo cercana a la calle Estroncio, por donde pasa el arroyo, sufren parecidas consecuencias. Y después de cada inundación, los resultados se prolongan durante varios días.

Sin embargo, esa situación es visible desde hace años, en que los vecinos y los comerciantes de la

zona la vienen sufriendo. Incluso al margen de las épocas de lluvias, en verano, por ejemplo, el arroyo constituye un fuerte foco de infección para una zona donde viven miles de personas. Y en la vía del ferrocarril Madrid-Badajoz, donde el arroyo ha impedido hacer un paso elevado de peatones, varios de los cuatrocientos niños que la cruzan diariamente han sufrido ya accidentes mortales.

El Ayuntamiento ha pronunciado frecuentes promesas de solucionar el problema. Pero las obras comenzadas para canalizar el arroyo Butarque se eternizan, sin estudios geológicos previos; los presupuestos se multiplican y los plazos de terminación de las obras se amplían sucesivamente.

Los vecinos, por su parte, intentan defender sus intereses en una «Sociedad de Afectados del Arroyo Butarque», que anda aún en trámites legales, y en los pasados días de inundaciones, la indignación del barrio desembocó en una manifestación de protesta, que terminó con enfrentamientos con la Fuerza Pública y detenciones.

Naturalmente, al día siguiente, el Ayuntamiento hacía nuevas promesas en la prensa. Pero la Sociedad de Afectados del Arroyo Butarque está ya desilusionada de ellas. Como dice su abogado, Manuel Fernández, la Asociación de Vecinos sigue pidiendo lo que exponía en su escrito al Ayuntamiento del 14 de marzo pasado, que quedó sin respuesta: un compromiso de plazos de terminación de las obras del colector de Butarque y la adopción inmediata entre tanto de unas medidas de protección frente a las inundaciones y las infecciones del arroyo.

En fin, una vez más, las inundaciones han venido a revelar el poco conocido «Tercer Mundo» madrileño. ■ ENRIQUE BUSTAMANTE.

MADRID

Inundaciones y «Tercer Mundo»

Desde hace muchos años, las inundaciones recorren periódicamente el país como una epidemia endémica. Naturalmente, no se trata de catástrofes comparables a las que se producen en Pakistán o en la India, pero a escala de nuestro modesto marco local tienen importancia. Y de la misma forma que aquéllas, reflejan las insuficiencias y las contradicciones de un desarrollo desequilibrado.

No se puede olvidar, en efecto, que las grandes inundaciones habidas en los últimos decenios en el país han afectado —salvo honrosas excepciones— a zonas subdesarrolladas. Los recuerdos de 1962 y 1971 en Cataluña, la triste memoria de lo ocurrido en 1963 y 1973 en Andalucía, son otras tantas muestras, y no las únicas, de la imprevisión de la infraestructura de muchas regiones, a pesar del aviso que en cada una de ellas han supuesto accidentes similares repetidos periódicamente desde hace siglos.

Y de la misma forma, tanto las grandes y famosas inundaciones como las pequeñas y frecuentes en ciudades y pueblos españoles, vienen a poner de relieve el atraso y las

condiciones de vida de los pueblos y barriadas más subdesarrolladas de cada zona afectada. Los barrios viejos y pobres, los suburbios de las grandes ciudades y los núcleos de chabolas quedan así destacados con su inexistencia o insuficiencia de urbanización, con sus graves problemas de carencia de servicios, como fruto de una inmigración salvaje y desatendida y de una especulación del suelo incontrolada.

El «Tercer Mundo» de las ciudades y las regiones, los Campos de la Bota, los pueblos de la Andalucía más pobre, o el chabolismo de la capital madrileña salen así a la luz. Pero el precio es demasiado alto con frecuencia.

En esta línea, y por ceñirnos a la actualidad más reciente, parece paradójico que las primeras lluvias fuertes de un invierno extremadamente seco hayan causado graves daños en algunos barrios de Madrid. Dos días de lluvia fueron suficientes para destruir decenas de chabolas, inundar comercios y casas bajas y poner muchas vidas en peligro en algunas zonas de la capital.

En las proximidades de la calle General Ricardos, por ejemplo, la



Los núcleos de chabolas quedan destacados como fruto de una inmigración salvaje y desatendida y de una especulación del suelo incontrolada.